

**San Roque: indígenas urbanos,  
seguridad y patrimonio**

**Eduardo Kingman  
(Coord.)**

**FLACSO Biblioteca**



307.66  
5515

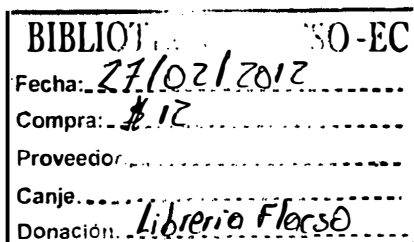
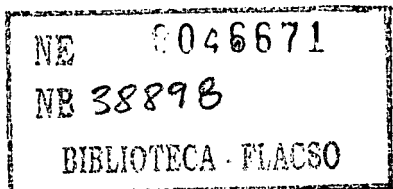
San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio / compilado por Eduardo Kingman. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : HEIFER, Ecuador, 2012

214 p. : il., cuadros, gráficos y tablas

ISBN: 978-9978-67-315-7

BARRIOS ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; ESPACIO URBANO ; BARRIO DE SAN ROQUE ; QUITO ; ECUADOR ; INDÍGENAS ; IDENTIDAD ; NIÑOS ; MIGRACIÓN INTERNA ; SEGURIDAD ; RACISMO ; RENOVACIÓN URBANA ; CENTROS HISTÓRICOS.

307.3364 - CDD



## San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio

**1era. Edición:** **FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro  
PBX.: (593 2) 3238888  
Fax: (593 2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)  
Quito-Ecuador

**HEIFER, Ecuador**  
Tamayo N24-587 (1313) y Colón  
Telf: (593 2) 2501427 / 2908985 / 2556241  
[fundacionheifer@heifer-ecuador.org](mailto:fundacionheifer@heifer-ecuador.org)  
Quito-Ecuador

**Diseño & Diagramación:** Santiago Calero Flores

**ISBN:** 978-9978-67-315-7  
**Impresión:** Rispergraf  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, enero 2012

El presente libro es una obra de divulgación  
y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>San Roque y los estudios sociales urbanos</b> <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	7
<b>El barrio de San Roque... Lugar de acogida</b> <i>Abraham Azogue</i>	21
<b>Matices y texturas de la identidad cultural étnica en contextos urbanos. En el caso de los kichwas de Chimborazo</b> <i>Gina Maldonado</i>	37
<b>Construcción de identidades de las vendedoras Kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque</b> <i>Clorinda Cuminao Rojo</i>	79
<b>Los indígenas y el espacio citadino. Los lugares de vivienda</b> <i>Maria Augusta Espín</i>	101
<b>Entre juegos, trabajo y 'roba burros': un acercamiento a las tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano</b> <i>Erika Bedón</i>	135
<b>Ciudad, seguridad y racismo</b> <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	175

## Entre juegos, trabajo y ‘roba burros’: un acercamiento a las tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano<sup>38</sup>

Erika Bedón

El objetivo de este trabajo es mostrar las diferentes maneras que tienen los niños indígenas migrantes de vivir la ciudad, y cómo los espacios de la ciudad son modificados desde sus experiencias.

Analizar la migración desde la cotidianidad de los niños nos abre una puerta distinta al entendimiento de las migraciones internas. Si bien los trabajos realizados sobre el tema de la presencia indígena en la ciudad nos proporciona importantes indicios para entender la transformación de la ciudad y las formas que tienen los migrantes indígenas de vivirla (Lomnitz, 1975; Camus, 1977), abre también una puerta a otro tipo de cuestionamientos como es el tema de la migración infantil indígena.

Para analizar este tema, se intenta recobrar una visión de la agencia, remitiéndome a las formas específicas que tienen los niños indígenas que vienen de sus comunidades de habitar la ciudad; es decir, las estrategias de adaptación y resistencia de los niños en el espacio urbano. Centro mi estudio de manera particular en los niños que provienen de la Sierra Central ecuatoriana.

Desde la interpretación misma que dan los niños a esta dinámica, y las redes en las que se movilizan intento analizar cómo viven la ciudad y definen en ésta sus propios ejes de sentido, cómo conviven con estos matices de la ciudad y los que la habitan. El recorrido que realizan los

---

38 Este artículo es parte de un trabajo de investigación más amplio sobre las tácticas de vida y resistencia de niñas y niños indígenas migrantes en el espacio urbano, realizado para la elaboración de tesis para obtener el título de Maestría en ciencias Sociales con mención en Antropología. FLACSO-Ecuador, 2009.

niños en la ciudad es un aprendizaje que los enfrenta al espacio urbano, pero sobre todo es una práctica que les permite gradualmente apropiarse de la ciudad en los términos de Michael de Certau (1990), al referirse a las prácticas del espacio, concebidas como maneras de hacer y formas de ocupar los espacios por medio de las actividades cotidianas que hace y recrea cada individuo. “Se trata, en muchos casos, de formas de resistir y responder a los dispositivos disciplinarios, constituyéndose estas prácticas y astucias en una trama de una antidisciplina que se reinventa diariamente” (Michael de Certau, 1990:6).

Los desplazamientos migratorios de población indígena abarcan muchas veces a todos los miembros de la familia, pero en ocasiones y como en el caso de este estudio, se ha podido identificar que muchos niños y niñas indígenas vienen solos a la ciudad y por tiempos indefinidos. ¿Es que al hacerlo rompen los vínculos con sus comunidades de origen? De hecho pasan a ser objetivados desde el espacio de la peligrosidad y la seguridad, cuando no de la piedad. ¿Pero eso da cuenta, en toda su complejidad, de la realidad de esos niños?

Las historias de los niños dan cuenta de su llegada a la urbe y de la forma como ellos continúan relacionando su vida en la ciudad con el mundo campesino e indígena del que provienen, unas veces como memoria y otras como olvido. Igualmente podremos tener algunas pistas acerca del lugar que ocupan los vínculos comunitarios, el intercambio de favores, los sistemas de cuidado y ayuda mutua al momento de afrontar situaciones diversas en la ciudad.

## **Primeros encuentros con la ciudad**

Cuando los niños migran desde sus comunidades perciben la ciudad desde el recuerdo de sus lugares de origen y desde las maneras en que ellos aprendieron a ser niños, añorando muchas veces la tranquilidad del campo y la libertad que tenían para poder jugar. Ahora en este nuevo escenario, el espacio y el tiempo son concebidos de otra manera, los niños aprenden nuevas formas de vivir su cotidianidad y crean nuevas tácticas que les permiten apropiarse de la ciudad y vivirla desde su condición de niños indígenas migrantes. Estos relatos de los niños y niñas nos permiten tener una proximidad a las maneras de

vivir la ciudad, los trabajos que realizan y cómo en este nuevo escenario ellos construyen sus redes de amistad, de intercambio y cuidado, como formas de resistencia frente a un espacio urbano que se dibuja muchas veces violento.

Jessica es de la provincia de Chimborazo, tiene diez años, vive actualmente con su familia en el barrio del Carmen Alto en la ciudad de Quito y trabaja en el Comité del Pueblo, donde su mamá tiene un puesto de venta de frutas y todos colaboran en las ventas, en su familia el sustento económico es considerado responsabilidad de toda la familia.

A Jessica le llamó mucho la atención la manera en que estaba distribuida la ciudad, la describe como un lugar muy angosto, donde hay mucha bulla y no se puede jugar tranquilamente, también describe la calle la como un lugar inseguro.

Aquí se escucha la gran cantidad de carros, buses, hay mucha bulla, es lo que más me asustó, se ve un montón de carros, al principio cuando le ayudaba a mi mamá me daba miedo vender [...] tenía miedo que me pisen los carros, en la ciudad hay mucho congestionamiento y ruido, es difícil que pueda jugar un niño (Entrevista a Jessica, 2008).

Las percepciones que se van teniendo de la ciudad están relacionadas con las experiencias previas que se tiene del campo.

No hay árboles, solo en las avenidas o en las vereditas y eso es feo porque es maltratar a un árbol, y cuando ya crece el árbol les tienen que cortar las ramas y eso me da pena... No me gusta porque también hay gente que maltrata a los niños, a mi hermano le maltrataron, pero una señora que es amiga de mi mami vio como le estaban queriendo quitar la plata de lo que vendió y les dijo, ¡qué pasa aquí!, y entonces le dejaron (Entrevista a Jessica, 2008).

La ciudad es para estos niños, al mismo tiempo un espacio de relacionamiento y de conflicto.

Los días sábado y domingo cuando mi mami sale a vender le ayudo también a ella [...] tengo dos hermanos, mi hermano que tiene 14 años se va con mi mami a las madrugadas, sale a las tres, cuatro o cinco de la

mañana a coger carga en San Roque, para traer las cosas hasta acá alquilan una camioneta [...] el puesto que tiene mi mami es aladito del de mi abuelita, primero tenía un puesto de dos metros en el mercado, trabajaba los sábados y domingos y de lunes a viernes [...] a veces cuando le sobra la mercadería tiene que ir a rodear<sup>39</sup> y cuando aun le sobra, cambia las cosas, por ejemplo, las frutas cambia por pescado [...] También de ahí saca las cosas que nos compra, porque tiene amigas que son de almacenes y ahí venden ropa entonces con ellas también se hacen el cambio (Entrevista a Jessica 2008).

Este tipo de intercambio bien cabría en la definición clásica de trueque, aunque en el contexto de una economía que ya es predominantemente monetaria. Las personas involucradas en este tipo de intercambios son migrantes indígenas (adultos y niños, sobre todo comerciantes) pero también pueden entrar otros pobladores urbanos. Su base de reproducción es la propia economía campesina de origen, basada en una larga tradición de intercambios materiales (monetarios y no monetarios) y simbólicos. La peculiaridad de esta transacción es que el dinero y los bienes son intercambiables, el comprador puede pagar una parte en dinero y el restante en animales y/o productos, de esta manera los bienes y el dinero coexisten dentro de la misma transacción (Ferraro, 2004).

Una de las estrategias de Jessica es intercambiar las frutas que ella vende por alguna cosa que necesita, o en el caso de que tenga hambre por comida, es muy común el intercambio no monetario de bienes entre los niños se realice con golosinas.

En el Comité del Pueblo, donde trabaja Jessica se han organizado redes de migrantes indígenas a manera de Asociaciones de Vendedoras o Comerciantes, que en convenio con el Municipio de la ciudad, han adquirido un permiso para poder vender sus productos, esto les brinda una cierta seguridad al momento que la Policía Metropolitana realiza los controles de ventas ambulantes. Los niños también son parte de estas redes y ven la oportunidad de formar grupos de amigos en el sector, con quienes salen a vender diariamente y también se reúnen para jugar y se cuidan mutuamente.

---

39 Vender los productos fuera del puesto, por las calles.

A veces yo me hago veinte dólares al día, yo no tengo problemas cuando estoy vendiendo, lo que pasa es que hay dos asociaciones, Tres de Junio, Dieciocho de Abril, y ahí somos amigos todos...

Donde yo vendo no pasa nada porque hay un pocotón de policías. [...] mi mami me dicen que "sacan el amague" cuando los señores que manejan se dan la vuelta en U<sup>40</sup> [...], yo creo que los policías necesitan un sueldo y por eso creo que tienen que hacer multas cuando hacen las infracciones (Entrevista a Jessica 2008).

La ciudad de los niños habla de un espacio lúdico de sueños y juego y al mismo tiempo un espacio de trabajo e inseguridad donde los horarios y las condiciones del tiempo son inciertos, una ciudad que se dibuja diferente para los niños cada vez que recorren sus calles, pues el uso que hacen de ella también es diverso.

Luís tiene ocho años de edad, va a segundo grado de básica en una escuela de Guano, él llega a Quito junto con un amigo y su primo los días viernes en la tarde después de salir de clases, llegan a la casa de su tía que vive muchos años en el barrio del Inca, un barrio con una alta presencia de población indígena.

Siempre cuando llegamos nos deja quedarnos en la casa, aunque nos toca dormir en un colchón en el suelo, pero ni modo, primero compramos algo para vender, yo compro caramelos por que se vende más rápido [...] todos nos conocemos por aquí, ellos también son de donde yo vivo, [mira por la ventana del bus a un grupo de niños que están con sus paquetes de chocolates vendiendo en la calle], es difícil a veces vender, porque algunos nos pegan para quitarnos la plata, por eso andamos juntos, y solo vendemos en el Inca, ese es nuestro lugar (Entrevista a Luís, 2007).

Si bien es cierto que hay quienes llegan a la ciudad y se quedan a vivir aquí, hay también quienes como Luís vienen a la ciudad por el fin de semana, aprovechando que han terminado su semana de clases, para vender caramelos. Es una forma de conseguir algo de dinero que les permite solventar ciertos gastos.

---

40 Reciben coimas por las multas impuestas a los conductores que infringen la ley de tránsito en el sector.



El sábado en la mañana nos levantamos temprano y desayunamos en la gasolinera, donde venden unos secos de gallina buenísimos, ahí nos encontramos con los demás amigos y después de eso cada quien se va a vender lo suyo, nos toca quedarnos hasta tarde para vender todo, y después vamos a la casa.

Regreso a mi casa allá en Guano, el domingo de noche, salgo en el último bus, porque el lunes ya voy a la escuela, no me da miedo venir solo porque ya me conozco la ciudad, vengo acá desde que tengo cuatro años, pero no he vivido aquí.

El dinero que gano me guardo, porque yo no tengo papá y mi mamá no tiene dinero, con esto me puedo comprar zapatos o guardo para mi navidad y me compro ropa [...] también cuadernos (Entrevista a Luís, 2007).

El trabajo de Luís es una forma de aportar económicamente con la familia, su mamá gana muy poco y su padre falleció. Luís viaja con sus primos y tiene más amigos que también llegan a la ciudad en iguales condiciones; son amigos de la comunidad y compañeros de escuela, lo que le permite también sentirse respaldado. Llegó por primera vez al barrio del Inca cuando tenía cuatro años. Para él la gente y el barrio ya son conocidos.

El conocer más gente que ha migrado a la ciudad hace que la estadía y subsistencia de los niños sea más segura, este tipo de ayuda mutua que se expresa, entre otras cosas, en la posibilidad de compartir recursos con familiares y amigos que están en las mismas condiciones, les permite sobreponerse a situaciones que no podrían afrontar si estuvieran solos. Esta manera de formar redes de cuidado e intercambio entre parientes y vecinos representa el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social. Se trata de una estrategia de sobrevivencia en la urbe basado en la reciprocidad (Lomnitz, 1987).

Hay familias que viven en Quito de manera permanente, la mayoría de familias son comerciantes vinculados generalmente a los mercados, los viajes recurrentes muchas veces les ha permitido establecerse en la ciudad junto con sus hijos, quienes en algunas ocasiones pueden asistir a la escuela. En otros casos la permanencia en la ciudad es temporal. Según las condiciones, cuando los niños indígenas llegan a la ciudad, pernoctan en terminales de buses, en hoteles del centro y del sector del

terminal terrestre, o en casas de migrantes ya establecidos en la ciudad, en casos extremos duermen en las calles cubiertos por cartones.

Algunos niños indígenas que viven permanentemente en la ciudad, asisten a una de las instituciones o programas de 'protección a la niñez en riesgo' (cuando sus padres están de acuerdo). Un ejemplo de esto es la Casa de la Niñez<sup>41</sup>, que pertenece al Patronato San José. Es una institución que trabaja con un enfoque de derechos de niños, niñas y adolescentes en contexto de trabajo infantil, donde la mayoría de niños han llegado a la ciudad como migrantes. Para que los niños y niñas puedan ingresar a la Casa de la Niñez y sean parte del programa, deben tener entre seis y diecisiete años, pueden estar o no trabajando o estudiando, pero la condición principal es que 'se encuentren en la calle'. El 'estar en la calle' implica que estén trabajando o 'ayudando' a sus padres en las ventas de los productos que comercializan o simplemente, que pasen la mayor parte de su día en las calles porque sus padres trabajan como vendedores informales.

Paúl, es Educador de Calle de la Casa de la Niñez, él invita a los niños a que se unan al programa, les explica las actividades que tienen y también invita a los padres para que conozcan el lugar.

Aquí [en la Casa de la Niñez], trabajamos con un enfoque de derechos de los niños y niñas, les enseñamos que tienen derecho a jugar, ¡eso es ser niño! se les enseña que tienen valor y que tiene que ser respetados, muchos de los niños son violentados y generalmente es por su propia familia [...] en estos casos se trabaja incluso desde la familia, hay servicio de psicología, salud, refuerzo escolar, a veces se les ayuda a los padres con los útiles escolares para que envíen a sus hijos a la escuela, pero una de las condiciones es que el niño o niña ya no esté en la calle, si no que venga acá (Entrevista a Paúl, 2007).

La mayoría de los niños son hijos de las señoras que venden en los mercados del sector, especialmente de San Roque.

Para nosotros aquí no hay pena por ellos, aquí nada se regala todo se gana, ellos deben aprender que nada en la vida es gratis y hay que ganarse las

41 Ubicada en la calle Chimborazo y Bolívar, Centro Histórico, Quito.

cosas, por ejemplo ellos deben pagar 15 centavos para poder entrar a la Ludoteca y usar todas las instalaciones de la casa, siempre hay la manera de que ellos puedan pagar dicho valor, a veces les ayudamos, lo que queremos en los niños es generar una noción de pertenencia, intervenir en todas las áreas, apoyo familiar en campañas de salud, parásitos, piojos (Idem).

Al momento del ingreso de los niños se llena una ficha con datos personales en la que también consta una fotografía<sup>42</sup>. Esto permite tener un mayor control de los niños y niñas que ingresan. Se puede hacer un paralelo a las formas de observar y controlar las conductas de los individuos que en un primer momento en el siglo XIX, toma los múltiples rostros de la filantropía y que para principios del siglo XX confluyen en las prácticas de protección del llamado sector social (Donzelot: 1992).

Repetidas veces los niños se han presentado con varios nombres para poder recibir doble ayuda de becas o de útiles escolares. También los niños utilizan otros nombres para poder moverse entre las diferentes instituciones y recibir ayuda de cada una de ella, esta es una forma de sobrevivir en la ciudad.

Ser o no migrante está contemplado en la ficha de ingreso, como parte de los datos personales, no consta solamente el nombre y apellido sino también el estado de 'legalidad o ilegalidad' en el que viven los niños.

De igual manera hay un espacio para la información laboral donde se reflejan los horarios en los cuales ellos trabajan y el grado de inestabilidad de sus actividades; la antigüedad en sus trabajos es considerada por los años o tiempo que han venido haciendo una misma actividad.

---

42 El tener la fotografía y un carné con código de barras les facilita controlar el ingreso y registro de los niños.

**Tabla 1**  
**Ficha de ingreso Casa de la Niñez**

<b>1. Datos personales.</b>
· Nombre
· Apellido
· Lugar de nacimiento. Ciudad cantón provincia
· Etnia.
· Migrante si ( ) no( )
· Domicilio
· Ciudad-barrio
· Teléfono-Sector.
<b>2. Información Laboral.</b>
· Actividad
· Sector-Lugar
· Horario: Matutino ( ) Vespertino ( ) Nocturno ( ) Hora ( )
· Días de trabajo: L-M-M-J-V-S-D
· Trabajador : Permanente ( ) Ocasional ( )
· Ingreso diario.
· Trabajo anterior.
· Otro trabajo
· Sitio de trabajo: Fijo ( ) Recurrente ( ) Antigüedad ( )
<b>3. Situación Social y familiar</b>
· Padres: Edad Ocupación
· Dirección del trabajo del P.M.
· ¿Parte de su familia a emigrado? Si ( ) NO ( )
· Quién/es.
· Con quién vive el niño actualmente. Padres. P ( ) M ( ) hermanos familiares ( ) Solos ( )
<b>4. Escolarización.</b>
· ¿Estudias actualmente?
· Nombre de la institución

· ¿Por qué no estudias?
· Nivel actual de estudio
· Horario de estudio: Mañana ( ) Tarde ( ) Noche ( )
· Clase o tipo: Particular ( ) Fiscal ( )
· Estudiaste el año anterior.
· Nombre de la institución.
· Cuántos años no estudias.
· Nivel alcanzado.
<b>5. Antecedentes Institucionales.</b>
· Recibes apoyo de otra institución. Si ( ) NO ( )
· ¿Cuál?
· Sector, teléfono, dirección.
· Qué tipo de servicio

Fuente: Casa de la Niñez, Centro Histórico, Quito. Elaboración: Erika Bedón.

Aunque no he podido acceder a algún tipo de tabulación de esa información, se me dijo que la mayoría de los niños que asisten a la Casa de la Niñez, son indígenas que han migrado con sus padres o algún miembro de su familia, no todos están estudiando y la mayoría son hijos de las vendedoras del mercado de San Roque.

Tal es el caso de Nataly, ella tiene nueve años de edad y vino de la provincia de Tungurahua con su mamá, quien trabaja desde las cuatro de la mañana en el mercado. Nataly la ayuda cuando tiene que desgranar choclo o pelar habas, empiezan a trabajar a las tres o cuatro de la mañana y a las siete de la mañana ya tiene que estar en clases. Se trata de un proceso de maduración acelerada que conduce a que los niños asuman responsabilidades de manera temprana y en algunas ocasiones este tipo de actividades reemplaza a la escolarización de los niños.

Antes yo me quedaba en mi casa allá donde vivíamos en Tungurahua, entonces mi mamá venía a Quito al mercado de San Roque, también vendía en el mercado de Ibarra y Sangolquí, yo me quedaba con mis dos hermanas sola en la casa [...] yo les daba de comer ¡yo ya se cocinar!

Luego ya vinimos todos a Quito a vivir y yo entre a la escuela, entonces, antes de ir a clases le ayudo a mi mamá a desgranar el choclo, pelo habas, o cualquier cosa que me diga mi mami. Ella sale bien temprano de la casa, se va a las tres de la mañana también vende en el mercado de Ibarra y Sangolquí, pero yo ya no vendo en el puesto [del mercado], sino que vengo acá a la Ludoteca<sup>43</sup> y paso aquí jugando, hago mis deberes, me dan la comida, aquí me baño, si me gustaba venir acá, pero a veces me aburre, no hay nada que hacer [...] ella es mi amiga, [refiriéndose a otra niña que está junto a nosotras] también es de Tungurahua y vive en la misma casa que yo, su mamá trabaja con la mía, juntas vamos en la tarde a la casa, vivimos en el Tejar, ¡es cerquita de aquí! (Entrevista a Nataly, 2007).

Nataly me contó que eran seis hermanos en su familia y que ahora solo viven tres, porque tres de ellos han muerto.

Verás nosotros éramos seis hermanitos, pero mis tres *ñanitos* se murieron por que estaban con tos, entonces mi mamá no tenía para llevarles al médico y luego de la tos les dio pus en la garganta, tenían toditico esto que ves [abre su boca] lleno de pus y se pusieron más mal, les dio fiebre y se murieron, verás ¡primero el unito, después de otro tiempo el otrito y así los tres! Y verás, ya les sacaron a mis hermanitos chiquititos de la tumba, ¡no sabías que si no tienes plata les sacan!, les rompen los huesitos y luego les queman, y de ahí les ponen en una cajita chiquitita solo las cenizas y les dan a los papitos. Mi mamita estaba bien triste por eso (Idem).

Mientras me cuenta la historia de la muerte de sus hermanos [lo cual se dio espontáneamente en la conversación sin necesidad de preguntar], ella está acostada en la mesa del comedor y juega con su cabello y también con el mío, me hace cosquillas, es una forma muy infantil e inocente de contar una historia tan llena de violencia, una violencia que va desde las estructuras de una sociedad en la que poder acceder a asistencia médica se convierte en privilegio de los pocos que pueden pagar por el servicio, y los que no, como es el caso esta familia, viven la muerte de sus hijos como una más de las experiencias de su estadía en la ciudad, en condiciones de marginalidad.

---

43 Salón de juegos que pertenece a la Casa de la Niñez, donde los niños permanecen la mayor parte del tiempo.

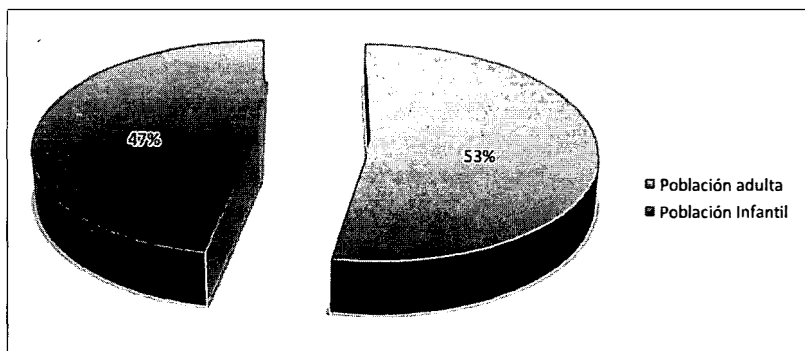
La mamá de Nataly, trabaja con la mamá de sus amiguitas, ellas viven en el barrio el Tejar en la misma casa, vinieron juntas a la ciudad por que compartían la mercadería para vender y las niñas ayudaban. Ahora después de clases las niñas van a la Casa de la Niñez, y hacen sus tareas, almuerzan y por las tarde van juntas a la casa.

### Lo que revelan las estadísticas

Según el Censo del 2001 la población indígena en el Ecuador es de 830 418 habitantes lo que corresponde al 7% de la población nacional. La población de 0 a 17 años es de 392 938, en relación al total de la población indígena, la población de niños, niñas y adolescentes es del 47%. El índice de desnutrición es del 59% en la población infantil indígena y el 14% en niños no indígenas (INEC, 2001).

Gráfico 1

Población indígena en Ecuador



Fuente: INEC 2001. Elaboración: Erika Bedón.

En las provincias de Chimborazo el (18%) y Cotopaxi el (11%) se encuentra la mayor población infantil indígena del Ecuador. Dentro de

esta población se registran las tasas de mortalidad más altas: 80,9 y 81,5 defunciones de menores de un año de edad por mil nacidos vivos (respectivamente) (INEC, 2001). Cabe destacar que el 12.1% de la población indígena, es decir, aproximadamente uno de cada diez indígenas, reside en los dos principales cantones del país: Quito y Guayaquil.

En cuanto al tema de la pobreza en la población indígena, los datos muestran que los indígenas son los más pobres llegando al 89,9% de los ecuatorianos que se auto identifican como tales, seguidos por los afro ecuatorianos con el 70,3%; por otro lado, el 60,3% de los mestizos son pobres y el 45% de los blancos. La situación de los pueblos indígenas es más precaria que el resto de grupos étnicos ecuatorianos, y está por sobre el promedio nacional en un 28,6% (Informe final Pueblos indígenas y ODM, 2007).

**Cuadro 1**

**Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas por Condición Étnica**

Condición étnica	Porcentajes	Número de pobres	Población Total
	$(n/N)*100$	n	N
Indígena	89.9%	746,602	830,418
Afro Ecuatoriana	70.3%	424,606	604,009
Mestiza	60.3%	5,679,807	9,411,890
Blanca	45.0%	572,290	1,271,051
Otros	60.9%	23,906	39,240
Total	61.3%	7,447,211	12,156,608

Fuente: Censo de Población y Vivienda - INEC, 2001. Elaboración: SIISE 2004

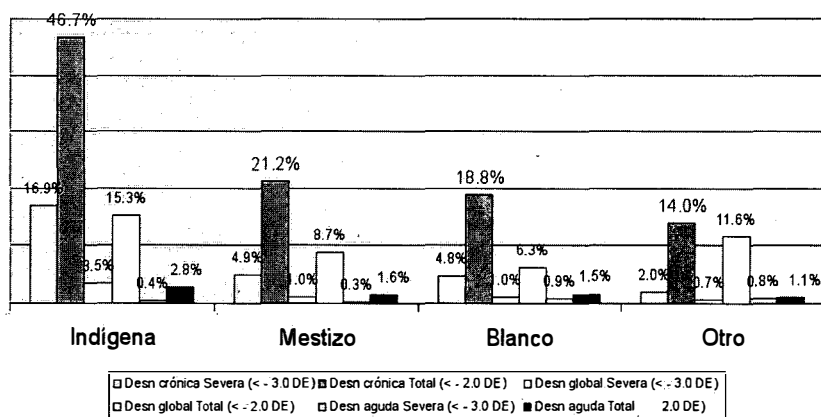
El 77% de los hogares de la población infantil indígena vive con un ingreso diario inferior a dos dólares; y el 49% con menos de un dólar



(INEC, 2001). La desnutrición crónica (talla por edad) de los niños indígenas menores de cinco años es del 46,7% mientras que la de los niños no indígenas es menos de la mitad, asciende al 21,2% para los mestizos, el 18,8% para los blancos y el 14% para otros. Por otro lado, la desnutrición aguda (talla por peso) de los niños indígenas es del 2,8% y de los niños mestizos es del 1,6%, del 1,5% para los blancos y del 1,1% para otros. La desnutrición global (peso por edad) de los niños indígenas es del 15,3% y de los niños mestizos es casi la mitad del 8,7%, de los blancos 6,3% y de otros 11,6% (Informe final Pueblos indígenas y ODM, 2007).

**Gráfico 2**

**Desnutrición niños menores de cinco años por condición étnica**



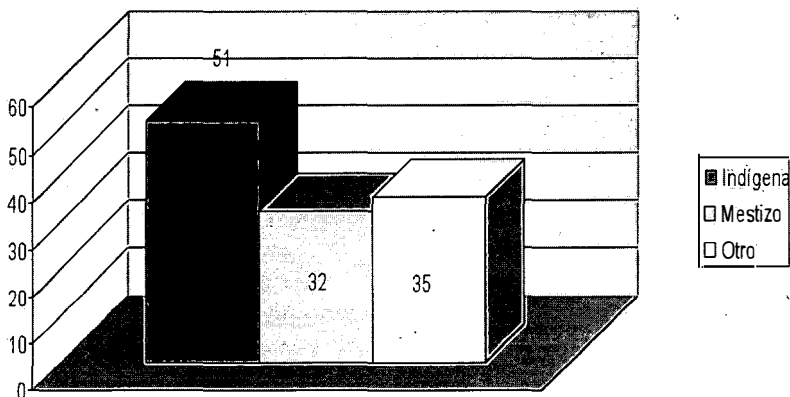
Fuente: ENDEMAIN 2004, Rosa María Vacacela - Ricardo Moreno

La tasa de mortalidad para los niños menores de cinco años entre julio de 1999 y junio de 2004 por 1000 nacidos vivos según la condición étnica, muestra que 51 niños indígenas mueren. En cambio la mortalidad de niños mestizos es de 32 por cada 1000 nacidos vivos y de 35 de

otros niños. Éstos últimos, no son definidos, posiblemente pueden ser indígenas no auto identificados y población afroecuatoriana (Informe final Pueblos indígenas y ODM, 2007).

**Gráfico 3**

**Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años por condición étnica**

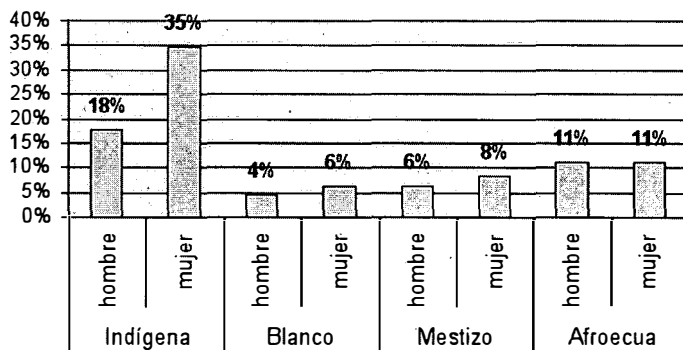


Fuente: ENDEMAIN 2004, Rosa María Vacacela - Ricardo Moreno

Para el 2006, la tasa de analfabetismo de los pueblos indígenas es del 18% para hombres y 35% para mujeres. Sin embargo, la distancia entre la población blanca, mestiza y afroecuatoriana es significativa, especialmente para la mujer indígena. En el caso de la mujer afroecuatoriana, el analfabetismo es de 11% en el 2006 según el gráfico.

Gráfico 4

## Analfabetismo por condición étnica y género



Fuente: ENDEMAIN 2004, Rosa María Vacacela - Ricardo Moreno

Según los datos del INEC, la relación que existe entre el trabajo y la educación en niños y niñas indígenas es que, el 10.6% de los niños trabajan y estudian, el 16% solo trabaja, el 53.5% solo estudian y un 12.8% no trabajan y no estudian, datos que difieren con la Encuesta de Condiciones de Vida del 2005, como se puede ver claramente en el cuadro a continuación, y aún más diferentes en relación con una investigación de corte cualitativa realizada por la ONG, Desarrollo y Auto Gestión DYA, en cinco provincias, siete cantones y once parroquias de la Sierra y Amazonía ecuatoriana en el año 2005.

**Cuadro 2**  
Relación de trabajo y estudio: comparación con datos nacionales

Condición de actividad	CENSO 2001	ECV 2005	Zonas Estudiadas
	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas	Niños y niñas indígenas
	%	%	%
Trabajan y estudian	10.6	44.1	69.9
Solo trabajan	16	29.3	15
Solo estudian	53.5	21.7	13.3
No trabajan y no estudian	12.8	5	1.8
Total	100	100	100

Fuente y Elaboración: ONG. Desarrollo y Auto Gestión. DYA, 2007.

Las diferencias en los resultados obtenidos pueden darse por los instrumentos utilizados para detectar el trabajo infantil, en el caso de la Línea de Base DYA – *World Learning* 2005, las preguntas fueron más cualitativas que cuantitativas, lo que permitió a la vez identificar las horas y actividades en las que los niños estaban trabajando<sup>44</sup>.

En base a estas preguntas se pudo determinar un horario e intensidad del trabajo infantil en niños y niñas indígenas según edades, que en comparación con las 40 horas de trabajo legalmente acordadas según el código de trabajo para mayores de edad, los niños y niñas están trabajando hasta 57 horas en la semana, lo que les quita tiempo para dedicarse a sus estudios en caso de que estén estudiando, o simplemente el trabajo pasa a remplazar a la educación, sin que ésta sea la única causa por la que los niños y niñas no acceden a ella.

44 Entre las preguntas realizadas están: ¿Qué actividades hizo el niño durante la semana pasada y en qué horario? Estudió, deberes en la escuela, educación, trabajo en finca o terreno propio. Ayuda en la casa Trabajo fuera de la finca familiar. Recreación, Descansar, Dormir.

**Tabla 2**  
Intensidad del trabajo infantil

Horas promedio de trabajo semanal (7 días)					
Grupos de edad	Trabajan y estudian	Solo trabajan	Solo estudian	No trabajan y no estudian	Total
5 años	20.2	33.3	13.0	5.0	22.9
6-7 años	20.5	43.0	15.2	-	21.9
8-9 años	22.1	42.0	14.4	-	22.8
10-11 años	24.8	54.2	14.9	-	26.1
12-14 años	27.7	65.1	13.7	-	34.8
15-17 años	33.0	61.0	15.4	21.0	44.4
Total	25.1	57.5	14.6	13.0	30.2

Fuente: Línea de Base, Proyecto Wiñari. Elaboración: Equipo Técnico DYA/WL, 2006 Elaboración: Equipo Técnico DYA/WL, 2006

En el informe final de los Pueblos indígenas del Ecuador y los Objetivos del Milenio, se realizó un análisis de la situación de la población indígena bajo un enfoque conceptual basado en los derechos humanos.

Mediante este trabajo se confirmó que un gran sector de la población nacional no ejerce sus derechos fundamentales y está marginado y excluido de los beneficios del desarrollo, lo que genera una marcada situación de inequidad entre los ecuatorianos.

### La apropiación de los espacios de la ciudad

La percepción dominante acerca de estos niños reduce su mundo al del trabajo. En realidad ellos tratan de combinar el trabajo con otras actividades como el estudio y el juego. Marisol (10 años) viene de la provincia de Cotopaxi, asiste a la escuela hasta la cinco de la tarde y luego se dedica a vender chicles y frunas en la gasolinera de la Av. Amazonas y el

Inca. Ahí también trabajan sus primos y su hermano, quienes en ocasiones juegan fútbol en la gasolinera cuando no hay gente, o simplemente cuando se desafían a un partido entre amigos.

Este grupo de niños se ha apropiado de este espacio, han hecho de este lugar el de su cotidianidad para trabajar y para jugar. Los empleados de la gasolinera ya les conocen y les prestan los “conos de estacionamiento” para hacerlos arcos de fútbol. Entre las reglas de juego esta que, si pasa un cliente o se estaciona un auto a poner combustible se para el juego y la pelota se queda en el lugar que cayó para no molestar y poder vender sus caramelos.

Yo trabajo aquí vendiendo frunas desde hace años, me quedo hasta las once de la noche, llego a las cinco de la tarde porque voy a la escuela, mi mamá me dice que no hable con extraños que es peligroso, por eso también estamos todos juntos, porque ya nos han robado, vienen otros y nos quitan lo que hemos vendido, entonces mi mamá se enoja y nos castiga (Entrevista a Marisol, 2008).

Los propios niños desarrollan mecanismos de seguridad en esos espacios. No solo los mayores procuran tener alguna vigilancia sobre ellos sino que los niños mayores cuidan de los menores. Espacios como los de la gasolinera han sido adaptados como espacios de protección. En otros casos, los niños son alejados por los guardias privados.

Mi mamá no vino ahora porque me dijo que le dolía la cabeza, entonces yo vine sola, mi hermano esta también aquí (Le pregunto por Wendy, ella vende flores en la misma gasolinera, pensando que es su hermana), [...] ella no es mi hermana tampoco mi amiga, ella es chismosa, solo cuando no estamos nosotros ella viene a vender acá [...], cuando bajamos al KFC<sup>45</sup> ella le avisa al guardia para que nos mande, por eso no nos llevamos con ella (Idem).

Se trata de protegerse de los peligros de la ciudad, de enseñar a los niños a hacerlo ellos mismos, ya que ni el estado ni las condiciones económicas

---

45 Restaurante de comida rápida. AV. Amazonas y Av. El Inca. Junto a la estación de servicio.

ofrecen a esos niños otras posibilidades: “Mi hermanita esta en el parterre, sabe que no puede bajarse de ahí, es chiquita no sabe cruzar la calle, por eso se queda quietita ahí, si se baja mi mamá le da duro” (Idem).

Las veces que he estado en la gasolinera he visto a una pareja adulta sentada a un lado de donde ella vende los caramelos, generalmente están bebiendo licor. Cuando le pregunto a Marisol quiénes son, me cuenta que son sus tíos. Ellos viven en la misma casa en el barrio del Inca, por eso cuando terminan de vender sus chicles o cuando ya es hora de regresar a la casa, se van juntos.

Primero llegó a Quito su papá a trabajar en una construcción como albañil, después de varios años llegaron ella, su mamá y su hermano; la más pequeña de los hijos ya nació en Quito. “Vivimos con mis tíos todos en la casa, somos nueve, es mejor porque nos alcanza para pagar el arriendo, no sé cuánto es, pero mi mamá dice que no alcanza para el resto de cosas por eso yo le ayudo” (Idem).

Hay niños que pasan la mayor parte del día en las calles esperando que sus madres terminen de vender, ellos aún no saben contar ni dar vueltos, como en el caso de Byron, de cinco años y su hermano David de tres que vinieron de Riobamba. Para ellos la avenida de las Naciones Unidas es el lugar en el que pasan la mayor parte del día, tienen a su lado un balde de plástico en el que guardan una cobija pequeña, algunas fundas con algo de comida que les regalan las personas que pasan por el lugar, ahí esperan que su madre termine de vender las ocas y habas para ir a su casa que es en el barrio de San Roque.

La calle para ellos es el lugar en el que pasan buena parte del día y se ha convertido en un espacio de juego, donde la magia de su imaginación parecería transportarlos a otros escenarios. Mientas converso con Byron, observo que su hermano David se mete en el balde y simula manejar un carro, no para de jugar y reír. Byron me cuenta que son cuatro hermanos, la menor tiene ocho meses de nacida, su hermana mayor se llama María, ella tiene catorce años, no ha terminado el quinto grado de educación básica y se dedica a vender frutillas. Aún cuando Byron parece haber “optado” por la ciudad, cuando habla se remite constantemente a su vida en el campo.

Yo vivía en Riobamba, tenía animalitos, yo allá tenía tres burritos tres bo-rreguitos chiquititos, un toro bravísimo [...] mi casita era allá un chiquero ¡eso dice mi mamá!

Yo sé ayudarle a vender a mi mamá la arveja allá en la Ofelia<sup>46</sup> el día sábado... ¡yo ya se contar, cuando dan billete de cinco yo doy cuatro billetes de dólar vuelto, me quedo con dositos nomás!

Ahorita vivimos en San Roque, por alado de la cárcel, pero también nos vamos a ir a vivir con mi tía que vive en la Ecuatoriana<sup>47</sup> ella tiene ya casa allá, nos también vamos con ella.

A mí me gusta más la ciudad, ya vamos a venir con toditicas las cosas acá, vamos a traer animalitos acá, a la paloma, la paloma es mi perrita que ya mismo da perritos [refiriéndose a que va a parir]. [...] ¡nops al burrito no vamos a traer qué voy a hacer con burrito acá, tremendo que es, les va a corretear a toditicos! [Se ríe] (Entrevista a Byron, 2008).

Son varios los lugares de la ciudad donde su mamá vende, Byron generalmente se queda hasta las ocho de la noche hasta que ella llega y van juntos a su casa. (En el momento de la conversación empieza a llover, le digo que crucemos la calle y nos quedemos debajo del puente peatonal y él me dice que no, que no puede moverse de ahí hasta que venga su mamá). “No, ya mismo viene mi mamá ella está acacito nomás, ya mismo baja de arriba viene [...] ya le ves” (Idem).

La lluvia es más fuerte cada vez y terminamos cruzando la calle y escampando debajo del puente, su hermana y su mamá no tardan en llegar. La mamá de Byron me cuenta que ella no vende en el mercado de San Roque por que las vendedoras, dueñas de los puestos no le dejan, y por eso tiene que vender en las calles.

No puedo vender en mercado [...] no ves que no dejan, toca salir a la calle, en cambio pegan los policías, ¡a mí pegaron, no importo que estaba con *guagüito* chiquitico en espalda, pegaron nomás, le dieron a mi chiquitito en cabeza, toditico era lastimado! Pobrecito, pena daba, pero toca vender mamita sino que hago, ¡los policías son malos! (Entrevista a la madre de Byron, 2008).

46 Barrio ubicado al norte de Quito

47 Barrio ubicado en el sur de la ciudad.



El control y vigilancia de los Policías Metropolitanos es una medida que permite cumplir la Ordenanza 029, que regula el comercio minorista en el Distrito Metropolitano de Quito; sin embargo, y como es el caso de la mamá de Byron y otros “vendedores ambulantes”, han sido víctimas de abuso por parte de algunos elementos de la Policía Metropolitana, ocasionando enfrentamientos en las calles entre policías y vendedores.

### **La disputa por los espacios**

El diario *El Comercio* en un artículo publicado el 26 de Diciembre del 2005, hace referencia a estas medidas tomadas por el Municipio Metropolitano, para no permitir el reingreso de las ventas ambulantes al Centro Histórico de la capital.

Así lo reiteró el alcalde Paco Moncayo y dispuso para ello que 350 policías metropolitanos realicen la vigilancia del sector durante las 24 horas del día. Además, el burgomaestre pidió a los ciudadanos que no hagan compras en la calle, para no fomentar el incremento de las ventas ambulantes (*El Comercio*, 26 de diciembre 2005).

Este plan de control se inició con 300 policías en las calles y se aumentó la vigilancia con cincuenta policías más, distribuidos en los sitios de mayor concentración de ventas, especialmente en las calles Chile, Mejía e Imbabura, por las fiestas de fin de año, también en los alrededores de los Centros Comerciales el Ahorro, este control se extiende a los sectores del norte de la ciudad donde también hay centros comerciales y “ventas ambulantes”.

Además del patrullaje a pie, cinco vehículos y cinco patrullas estarán al servicio de los operativos. En esos días, según información del Municipio, el promedio de decomisos es de 60 casos diarios. Según el Municipio, los productos decomisados son inventariados y luego repartidos en casas asistenciales. Los no perecibles, en cambio, se embodegan en la Policía Metropolitana hasta que la Comisaría Municipal sancione a los infractores y, tras el pago de una multa, les devuelva la mercadería (*El Comercio*, 26 de diciembre 2005).

Para el sentido común de los ciudadanos, expresado por la prensa, la represión de los vendedores ambulantes es un hecho con-natural al ordenamiento de la ciudad. Desde la perspectiva de la gente indígena, incluidos los niños, es un hecho de violencia que afecta a sus vidas.

En otras ciudades pasa algo semejante. En el caso de los niños y niñas indígenas que llegan a la ciudad de Guayaquil y cuyos padres trabajan en los mercados, los niños tienen prohibida la entrada, esto debido a las políticas instauradas por el gobierno de la Municipalidad de Guayaquil, que tiene como meta hacer de "sus mercados lugares de venta de productos alimenticios más salubres que en los mercados tradicionales".

Estas políticas se han instaurado en nombre de la renovación urbana en Guayaquil presentada mediante dispositivos arquitectónicos utilizados para el maquillaje espacial de la ciudad, que además embarca una serie de discursos para normatizar la vida social de los 'guayaquileños' que se ve amenazada por el migrante indígena que esta por fuera de la identidad local, sobre el cual se ejerce poder desde la idea de segregación racial como sinónimo de urbanidad y ciudadanía (Andrade, 2006: 162-197).

Este tipo de normativas impide el acceso de los niños a los mercados por lo que sus padres tienen que dejarlos para que duerman en la vereda a la puerta del mercado tapados con cartones, durante los días que se quedan en la ciudad hasta terminar de vender sus productos. Muchos de estos niños no están asistiendo a la escuela. Los testimonios de indígenas en Guayaquil hacen evidente esta situación.

Desde que llegamos a la ciudad nos ha tocado luchar duro contra del racismo y para que nos dejen trabajar, los policías metropolitanos te quitan lo que estás vendiendo y si no dejas que te quiten, te dan palo, tampoco dejan que los guaguas entren a los mercados, entonces cuando llegan las mamás a trabajar a veces a las cuatro de la mañana o en horas de la madrugada para vender las papas o cualquier otra cosa, los guaguas se quedan fuera en la calle, hay que hacerles dormir en cartoncitos en la puerta del mercado, simplemente no dejan tener ni cargados a los de pecho, los po-

licías están en las puertas y nos les dejan pasar.

¡A nuestras mujeres les pegan! Cómo les van a quitar el platito de frutas o habitas que están vendiendo por las calles si es lo único que tiene para dar de comer a los guaguas.

Cuando fui a hablar con el Sr. Alcalde, como representante del pueblo indígena de la costa, me insultó [...], me dijo: ¡Guayaquil es para los guayaquileños, vos ándate a tu tierra [...], no queremos que estén aquí ensuciando las calles ni dañando nuestra ciudad!

Ya vivo aquí en Guayaquil casi veinte años, ahora nuestros hijos también son de aquí, ya nacieron aquí, entonces son de aquí, porque nos vamos a ir (Entrevista a José, 2007).

La ciudad es un ambiente donde los indígenas tienen que luchar y defenderse continuamente. Es un sitio externo donde poco a poco deben aprender a desplazarse, y en el cual van aprendiendo a apropiarse de manera que crean en la ciudad sus propios ejes de sentido. En la ciudad de Guayaquil los indígenas migrantes se auto identifican como Indígenas kichwas de la Costa. Como muestra el testimonio anterior, viven muchos años en Guayaquil hasta el punto que sus propios hijos han nacido ahí, pero no son asumidos como parte de la ciudad.

María tiene siete años y es de la provincia de Riobamba, estudia en la escuela Santiago de Guayaquil, me ha contado que para entrar en el mercado y poder vender, hay que pagarle un dólar al ‘roba burros’<sup>48</sup>, y listo; “entonces yo ya puedo vender las binchas o los jugos con mi mamá” (Entrevista y dinámicas con niños de la escuela Santiago de Guayaquil, 2007).

Tanto María como los demás niños que venden en el mercado han desarrollado la táctica de burlar la vigilancia de los Policías Metropolitanos, también las coimas<sup>49</sup> les permiten ingresar al mercado. De igual manera para poder vender en las calles, el esconderse o esconder lo que están vendiendo es una manera de burlar la vigilancia de los Policías Metropolitanos, quienes son los encargados de restringir la entrada de niños y niñas y de controlar que no existan vendedores informales en las calles.

---

48 La población indígena que se dedica a las ventas informales llaman Roba Burros a los Policías Municipales

49 Pago ilegal por un permiso.

Luis, tiene ocho años de edad y vive en Bastión Popular, y cada vez que los policías metropolitanos recorren la calle 9 de Octubre en Guayaquil, busca un sitio para esconder las bebidas gaseosas que vende en esta zona: "si me capturan me llevan a su cuartel y me encierran una semana" (Entrevista a Luis, 2007).

Luis acompaña desde muy temprano en la mañana a su mamá al Mercado Central, en este lugar compra botellas de colas KR, Big Cola, Más o Lima Limón, luego las vende en vasos de plástico a diez centavos cada uno, con el dinero que obtiene de las ventas diarias –alrededor de cuatro dólares–, cubre los gastos de sus estudios.

Según el Artículo 12 de la nueva Ordenanza reglamentaria de la zona de reactivación urbana de Guayaquil, el comercio está limitado y autorizado solo en unos pocos sitios establecidos. Por esta razón y como señala la Ordenanza, "los comerciantes que ocupen la vía pública sin su autorización o que se ubiquen fuera de los lugares permitidos, serán desalojados y sancionados"<sup>50</sup>.

La vigilancia se realiza las veinticuatro horas con el sistema de cámaras que implementó el cabildo en el 2003. Para el año 2004 las sanciones van de veinte a cuarenta dólares y siete días de prisión. Andrés Roche, director de la Dirección de Justicia y Vigilancia del Municipio señala que diariamente dos o tres personas son detenidas por violar las ordenanzas, hace referencia a que el paseo de animales domésticos está prohibido y que existe un control para que las fachadas de las viviendas o edificios estén pintadas con colores acordes a la reconstrucción (*El Comercio*, 3 de enero 2004). Estas disposiciones hacen de las personas objetos sujetos a administración.

Los niños también modifican sus horarios de trabajo para evadir la vigilancia policial. Las ventas se las realiza en las noches donde existe menor presencia de los Policías, que en el lenguaje que ellos utilizan son los 'roba burros' (Testimonios de dinámicas con niños y niñas de la escuela Santiago de Guayaquil, 2007).

50) Recolección de Ordenanzas y reglamentos de la M. I. Municipalidad de Guayaquil. Se publicó el 19 de abril del 2006 en el Diario Universo y Expreso de Guayaquil.

Muchos de los niños que migran a las ciudades se involucran en actividades como la construcción, el empleo domestico en el caso de las niñas, en las ventas ambulantes y muchas veces también son explotados laboralmente por parte de un miembro de su familia o de un miembro de la comunidad.

Sí, se les enseña a los niños muy pequeños a hacer las cosas, también hay niñas que cuidan a los *guagüitos* chiquitos. Pero hay también papás que les llevan a los *guaguas* a que les ayuden a trabajar fuera de las comunidades en la construcción y ahí es peligroso, porque los *guaguas* no conocen. También pasa que los papás nos dejan a las mamás todo el cuidado de los *guagüitos* y ellos no ayudan, entonces ellos siendo chiquitos ayudan (testimonio de un maestro de escuela de la Provincia de Cotopaxi, 2007)<sup>51</sup>.

La migración a las principales ciudades, hace que los niños y niñas enfrenten otras dinámicas y en este contexto creen o generen nuevas formas de vivir su niñez, en un espacio diferente al de sus comunidades, con actividades diferentes, pero muchas veces con la misma percepción de que su trabajo es necesario, y en si una responsabilidad para con la familia. Aun cuando estas formas de trabajo están consideradas como riesgosas por las consecuencias nocivas sobre la salud de los niños y las niñas y por las distintas formas de violencia que estos sufren.

Existen casos, –muchas veces más extremos– como los de niños, niñas y adolescentes que trabajan en plantaciones de banano haciendo un gran esfuerzo físico, cargando grandes cantidades de peso; en plantaciones de flores manipulando insecticidas y fertilizantes nocivos para la salud, y en otras formas de agricultura comercial que son consideradas formas de trabajo riesgoso por las horas que demandan estas actividades, por lo que en algunas ocasiones los niños y niñas no asisten a las escuelas porque su tiempo está organizado en base a las responsabilidades de su trabajo dentro y fuera del hogar. En este contexto se dan formas de trabajo consideradas como peores formas de trabajo

---

51 Tomado del taller realizado en la FLACSO- Ecuador, como parte de la metodología para la Elaboración de una Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena. OIT. DYA. FLACSO 2007

infantil, éstas definidas en el *Convenio 182 de la OIT*, como todas las formas de esclavitud, servidumbre por deudas y condiciones de siervo, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños y niñas para conflictos armados; explotación sexual comercial, y la oferta y reclutamiento de niños para actividades ilícitas, en particular la producción y tráfico de estupefacientes, que afecte a toda persona menor de 18 años (OIT, 2002).

En Ecuador, mediante varias intervenciones que han realizado diferentes Instituciones Públicas y Organizaciones no Gubernamentales que agencian el tema de la niñez en una lógica de erradicación progresiva del trabajo infantil, se ha podido identificar que los niños y niñas se encuentran realizando trabajos en los siguientes sectores:

**Tabla 3****Actividades en las que trabajan NNA52 en el Ecuador**

<b>Tipo de Trabajo</b>	<b>Población</b>	<b>Condiciones</b>	<b>Características</b>	<b>Localización</b>
Banaderas	14 232 NNA	Contratación: Como aporte a la economía de la familia. Sin remuneración. Como asalariados en fincas.	Rotación entre fincas familiares y grandes plantaciones de banano. Por el carácter estacional de esta actividad para la cosecha, embarque, enfunde, etc., se interrumpe el proceso escolar.	Costa
Basurales	497 NNA 67% son niños y 33% son niñas. 29% entre 5-9 años, 22% entre 14-17.	90% de ellos depende de una contratación verbal, sin beneficios sociales.		Quito, Ibarra, Sto. Domingo, Esmeraldas, Quinindé, Durán, Babahoyo, Quevedo, Machala, Portoviejo, Manta y Chone
Florícolas	Cerca de 600 productores que emplean cerca de 70 000 personas, 25% de los trabajadores son menores de 15 años.	En la zona de Cayambe y Tabacundo se produce el 52% de la producción nacional de flores. Los cantones acogen a una población mestiza e indígena importante.	2,6% de NNA trabajan en fumigación.	Sierra Centro y Sierra Norte

52 Tomado del taller realizado en la FLACSO- Ecuador, como parte de la metodología para la Elaboración de una Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena. OIT. DYA. FLACSO. Mes de Diciembre.

Minería Artesanal	En Bella Rica (provincia del Azuay) se han identificado 279 NNA trabajadores y 380 en riesgo de hacerlo.		Las principales actividades que realizan son: jancheo (búsqueda y procesamiento de material residual que dejan las cooperativas). Los adolescentes entran a trabajar en el socavón.	Bella Rica Muyuyacu La Fortuna San Gerardo Quebrada Fría Shumiral Pujilí Zamora Provincia del Oro
Ladrilleras	Se ha identificado población infantil en esta actividad en Cuenca y Quito en el sector de Guamaní-Chillo Gallo. Los NNA se inician en el trabajo a los 10 años.	Principalmente el trabajo es familiar y no remunerado. Los NNA que trabajan en ladrilleras son mestizos e indígenas de la Sierra centro. El 80% de NNA trabajan durante todo el año.	Los NNA se inician en el trabajo a los 10 años. NNA trabajan en el transporte de ladrillos, en el moldeado y secado.	Cuenca y Quito.
Informal	El 40% de NNA que trabajan lo hacen en la calle	Vendedores informales.	Realizan actividades como: lustrabotas, limpieza de vidrios, venta de diferentes productos, malabaristas.	En las principales ciudades del país.
Domestico	No existe conocimiento de que porcentaje de la población infantil está trabajando en esta actividad. Aun no existe una intervención en este tema.	Generalmente son las niñas las que trabajan como empleadas domésticas y viven en la misma casa donde trabajan.	Cuidado de niños, cocina, limpieza.	En las principales ciudades del país



Trata y Explotación Sexual Infantil	Según el informe de OIT del 2002, en el Ecuador 5 200 NNA estaban involucrados en la prostitución. Tungurahua es una de las provincias donde más se ha concentrado la trata interna y externa de NNA. Riobamba comunidades indígenas de Chimborazo	Esta problemática es considerada como una forma peligrosa de trabajo infantil y a su vez constituye una violación de derechos. En su mayoría niños de comunidades indígenas de las parroquias rurales de Ambato, vinculados a: Trata interna: 4 - 12 años. Trata externa: 6 - 17 años. Niños de 4 - 17 años	En Machala el 9% del comercio sexual es cubierto por niñas y adolescentes. Mendicidad y explotación sexual; se los utiliza como mulas para llevar armas y drogas. Mendicidad Explotación sexual Esclavitud laboral	Colombia, Venezuela. Quito, Guayaquil, Cuenca. Carchi- Colombia, Venezuela. Guayaquil, Machala, Cuenca y Quito
-------------------------------------	--	--	---	--

Fuente: Agencia de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena. OIT., DYA., FLACSO. 2007. Elaboración: ErikaBedón

En estos estudios, no existe al momento datos estadísticos que permitan cuantificar la población de niños y niñas indígenas ligados a estas actividades, ya que estas investigaciones no fueron realizadas teniendo en cuenta las diferencias entre población indígena y no indígena. Sin embargo, se ha podido determinar que la presencia de niños y niñas indígenas en este tipo de trabajos es mayor que en la población no indígena, una de las causas es por las condiciones de vida que afectan a esta población, por el tema de la migración del campo a la ciudad, entre otros.

Según un estudio realizado por el Patronato San José y la Casa de la Niñez, para identificar las zonas en la ciudad de Quito de mayor presencia de niños y niñas indígenas que trabajan o pasan en la calle y, por el trabajo de campo realizado en esta investigación, se identificó dos sectores como los más relevantes por contar con una mayor población de niños y niñas indígenas: el sector del Centro de Quito que incluye barrios como San Roque, el sector del Terminal Terrestre; y en el Norte de Quito, barrios como el Inca, la Ofelia y Calderón.

- **Sector de San Roque**, calles: Chimborazo; Rocafuerte, Manuel Quiroga, 24 de Mayo, Loja, Ambato.
- **Sector de San Francisco**, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Cuenca, Bolívar, Benalcázar, Sucre.
- **Sector Plaza Grande**, calles: Chimborazo, Rocafuerte, García Moreno, Espejo, Venezuela, Chile.
- **Sector San Agustín**, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Guayaquil, Chile.
- **Sector de Santo Domingo**, calles: Chimborazo, Rocafuerte, Guayaquil, Bolívar.
- **Sector la Carolina**, calles: Av. América, Av. Naciones Unidas, Av. 10 de Agosto, Av. Amazonas, Av. de los Shirys, Av. 6 de Diciembre, Av. República del Salvador, Av. Portugal, Av. Eloy Alfaro.
- **Sector El Inca**, calles: Av. Amazonas, Av. El Inca, Av. 6 de Diciembre, Av. Eloy Alfaro, Quitumbe.
- **Sector de la Delicia**, incluye Cotocollao, La Ofelia y Calderón.

## Conclusiones

Este trabajo es parte de una investigación más amplia en la que se propuso reflexionar sobre las experiencias de los niños y niñas indígenas que han migrado a la ciudad, a partir de sus propias narraciones. Mediante la comprensión de estas reglas de juego culturales como normas construidas en la vida cotidiana y, al mismo tiempo, como formas de configuración y de adaptación para la vida en común, se puede pensar en una lectura diferente sobre el tema de la migración infantil, y de los niños y niñas indígenas como sujetos políticos que tienen su propia forma de construcción de lo público, aspecto que muchas veces es pensado desde una niñez indefensa y como sujetos débiles, esto abriría la posibilidad de construir acuerdos incluyentes por fuera de cualquier orden establecido orientado al control de esta población.

En este artículo se buscó analizar los primeros encuentros que tienen los niños con la ciudad, y se pudo identificar sus formas de llegar a ella, relacionadas, unas veces con la dinámica familiar, pero otras (menos visibles) como resultado de la propia agencia de los niños. Este tipo de

migración se hace, ya sea por periodos de tiempo cortos, como los fines de semana, o por temporadas más extensas como las vacaciones.

El trabajo que realizan los niños es una forma de aportar económicamente con la familia, para cubrir las necesidades básicas que no ha sido posible cubrirlas solo con el esfuerzo de los padres, en algunos casos se ha identificado que la ausencia de uno de los padres es recurrente ya sea por muerte o abandono. También se pudo identificar aquellas familias de indígenas migrantes que ya viven de una manera permanente en la ciudad, en las que sus hijos han desarrollado una relación más directa con la vida y la cultura urbana. Las redes de migrantes indígenas juegan un papel importante para la permanencia de estos niños, pues estas redes de relacionamiento les permiten afrontar diversas circunstancias en la ciudad que no podrían hacerlo de no contar con los miembros que las conforman y en primer lugar contar con espacios de acogida y de trabajo. De igual manera el ser parte de una red de niños o de indígenas migrantes les permite aprender cómo vivir en la ciudad desde una perspectiva que ya no es de los mayores sino de la propia infancia.

La estadía de los niños en la ciudad está directamente relacionada a la dinámica del trabajo y las redes de trabajo formadas a partir del mundo indígena y popular. Por lo general estos niños se insertan en el comercio informal, en la venta de caramelos, como betuneros, como auxiliares en la construcción, ya sea por temporadas cortas o más largas.

Del trabajo depende en gran parte el tiempo de permanencia en la ciudad, pero como se trata de actividades precarias es normal que muchas veces incursionen en varios tipos de trabajo.

En el caso de los niños que viven ya de una manera permanente en la ciudad, el trabajo predominante es el que realizan ligado al comercio de productos agrícolas o a la vida del mercado, actividad en la que el trabajo que realizan los niños es muy significativo y muchas veces muy duro; los horarios de trabajo son iguales a los de un adulto y a esto se puede sumar, en algunos casos, el esfuerzo de las tareas escolares y, en el caso de las niñas, las tareas domésticas.

Este trabajo de recuperar las voces de los niños, permite entender desde los propios actores los procesos de asentamiento de niños y niñas indígenas en el espacio urbano, las maneras en que los niños consolidan nuevas formas de expresión de lo público político, donde se construyen normas, pactos implícitos y explícitos, regulaciones de carácter cultural, muchas veces más legítimas que aquellas propuestas desde el sistema jurídico legal. De la misma manera permite plantearse la posibilidad política de ampliar la comprensión de lo público como espacio de inclusión y accesibilidad, esto incluye tomar una posición frente a los niños que migran: su situación con respecto al trabajo, el uso de los espacios, la relación con la ciudad y los ciudadanos.

## Bibliografía.

- Andrade, Xavier (2006). "La domesticación de los urbanistas en el Guayaquil Contemporáneo". *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*. No 26, Quito: FLACSO-Ecuador. pp. 51-64.
- De Certau, Michael (1996). *La Invención de lo Cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- Diario *El Comercio* (2005). "El control de las ventas en el Centro será permanente", 26 de diciembre 2005.
- \_\_\_\_\_ (2004). "Las ventas ambulantes todavía no desaparecen de la zona regenerada, 3 de enero 2004.
- INEC (2001). *Censo de Población y Vivienda*, Quito: INEC.
- Lomnitz, Larissa (1987). *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999). "La Gubernamentalidad"; en: *Estética, ética y hermenéutica*, Madrid: Editorial Paidós.
- Ferraro, Emilia (2004). *Reciprocidad, don y deuda: relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos la comunidad de Pesillo*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- OIT (2002). *Erradicar las peores formas de trabajo infantil: Guía práctica para parlamentarios*, Numero 3. Oficina Internacional del Trabajo y Unión Interparlamentaria.

OIT, DYA (2007). *Agenda de Investigación sobre trabajo Infantil Indígena en Ecuador. Línea de Base sobre trabajo infantil indígena* (2005). FLACSO, DYA - World Learning

Plant, Roger (2002). *Trabajo forzoso, migración y trata de personas: Programa Especial de Acción para Combatir el Trabajo Forzoso*, Oficina Internacional del Trabajo y Unión Interparlamentaria.

Schutz y Luckman (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrrortu.

Vertovec, Steven, (2001). Transnational social formation, University of Oxford. Paper presented at Workshop on "Transnational Migration: Comparative Perspectives", Princeton University.

### **Espacios de juego, trabajo y socialización de niños, niñas y adolescentes de San Roque.**















Estas fotografías fueron tomadas por el equipo de investigación